

Y con su pecho de roca  
Sepultar verá á una hermana!

No llores .... el alma fuerte  
Se prueba con los dolores  
Hay un remedio: la muerte!  
Y esa vendrá sin que llores!

## YA LA PERDI.....

I.

**V**ENID amigos y alejad del alma  
Este dolor sin tregua que me oprime;  
Ya de la frente marchitó la palma  
La suerte impura que robó mi calma  
Y el bello arcángel de mi amor sublime!

Tenaz memoria en mi dolor se obstina,  
Me presenta sus rasgos virginales,  
Y gozo de la atmósfera argentina  
En que libre la luna de cendales  
Miré de esa muger la faz divina.

Cual beldad del Adriatico, surcaba  
De Texcoco inmortal la azul laguna;  
Y con mis dulces cantos la arullaba,  
Y el laud del amor y la fortuna  
Arrayanes y mirtos conquistaba.



Basta memoria de fugaz contento,  
De infantil ilusión: todo ha pasado!...  
La elegante beldad no ha naufragado;  
Quedó su labio de placer sediento  
Y vive ..... tras el muro de un convento!

Ninfas produce el mexicano valle,  
Sus bosques driadas ..... sus jardines flores,  
Todo manda gozar dichas y amores;  
Lindas mugeres de ligero talle  
Trinan como gentiles ruiseñores.

Algunas veces yo disfruté su encanto  
En las templadas noches del Estío;  
Y en pago á tanto amor me queda el llanto!  
Sin fuerza, sin poder, sin albedrío  
Ni al cielo busco en infortunio tanto!

Venid amigos y alejad del alma  
El recuerdo de amor que me consume,  
Ya de la frente marchitó la palma  
La suerte impura que robó la calma;  
Y de la rosa dispó el perfume.

## II.

Entre luto y dolor mi planta giro  
À las rocas llegando de un calvario;  
Este bosque se encuentra solitario,  
No hay quien recoja mi letal suspiro.

El faro de los muertos triste admiro,

Me parece la antorcha de un santuario;  
Y grazna en el musgoso campanario  
El pájaro siniestro del retiro.

Yo quisiera gritar ..... vacilo y dudo,  
Ni un solo paso avanzará mi planta;  
Que en tan hondo pesar, dolor tan rudo...

Inmovil ..... y sin voz en la garganta  
Exánime quedé .... llorando mudo ....  
La solebad .... la soledad me espanta!



## El Cazador de las Montañas.

POEMA INDIO.

**C**UANDO todas las aves sosegadas  
Tranquilas se recojen en sus nidos,  
Cuando en todas las selvas escarpadas  
Suspenden los leopardos sus rugidos,  
Y cubiertas de sombra las praderas,  
Velando sus colores el follage;  
Parece que la noche les prescribe  
Vestir de los espectros el ropaje:  
En esa hora de silencio y calma  
Que de Libia al correr por los desiertos  
Una voz misteriosa  
Decir parece á el alma  
Que todos los vivientes están muertos;  
Cuando el sol ocultó su ardiente rayo  
En el cielo sin fin de los deseos,

EL CAZADOR DE LAS MONTAÑAS.

51

Y adormecida en lánguido desmayo  
La tierra abandonara á los mortales  
Sin luces en la atmósfera de plata,  
Cruzó por entre espesos matorrales  
En pos de alguna fiera Dasarata.

Algun presentimiento,  
Alguna voz de escecracion y mengua  
Salida del oscuro firmamento,  
Oye el gallardo jóven: la espesura  
Acaso le presenta un simulacro  
De negra y funeraria sepultura.

Avanza el cazador: en su memoria  
Contemplando el Merom, presto se abisma  
Y al épico recuerdo de la gloria  
Que Brahma á sus creyentes ofreciera,  
Emprende con denuedo su carrera.

Confiado en el poder de su destino  
Va con la bendicion del talapuino,  
Y orando ante los budhas, piensa acaso  
Que alguna vez encontrará á su paso  
Los prodigiosos mundos de placeres  
Que lozana memoria multiplica  
En premio de sus rústicos deberes,  
Si el sumo bien de la virtud practica:  
Con tan brillante escudo,  
Tranquilo el jóven su carrera emprende  
De vago afan y de terror desnudo.

Mas al cruzar los bosques nebulosos,



Del Ramayan los versos recitando,  
 Detiéndose sus pasos cautelosos:  
 A descender empieza  
 La lluvia: retumbando  
 De la tormenta el formidable trueno,  
 Y en sus grutas las fieras reposando,  
 El bravo cazador cruza sereno  
 De arrojo firme y de entereza lleno.

Oye en la selva familiar sonido  
 Al través de una lúgubre enramada,  
 De alguna fiera vagabunda, errante,  
 Como al llenar su trompa el elefante  
 Escucha en su existencia aventurera  
 Mil y mil veces el robusto joven  
 Al bruto deteniendo en su carrera.

Y con gozo infantil alzó su frente  
 Y atravesó la sierra solitaria  
 Y alcanza con la vista, del torrente  
 La clara superficie relumbrante  
 Donde sacia su sed el elefante.

Ya el bulto columbró: le asesta el dardo,  
 Irradiando en sus ojos la esperanza;  
 Mas lánzase al raudal, allí un gemido  
 De súbito desarma su pujanza,  
 Quedando ante la víctima sangrienta  
 De duelo y de terror sobrecojido.

Una vírgen hermosa, penitente  
 Con vacilante paso caminaba

Su cántaro á llenar en el torrente.....  
 Ángel que á dos ancianos consolaba,  
 Luz de sus ojos, pues los dos pastores  
 Agregan al dolor de su miseria  
 Eterna ceguedad: la desventura  
 De no mirar del sol los resplandores.

Extingue su existencia  
 Oprimida por bárbara dolencia  
 La tierna protectora  
 De la infeliz familia  
 Que en el rincón de su cabaña llora;  
 Y deja sobre el mundo abandonada  
 Una triste pareja infortunada.

Acude el cazador lleno de susto  
 Á la gruta silvestre de los ciegos,  
 Opresa el alma de mortal disgusto;  
 Lanzando por do quier tristes miradas:  
 Al fin encuentra en la cabaña oscura  
 Con las frentes marchitas y agobiadas  
 Por negra incertidumbre y amargura,  
 Dos aves por el cielo abandonadas.

Y al oír de sus pasos el ruido  
 Monia pregunta:—"Cómo tardas tanto!...  
 Dame al punto á beber, Yaginadatta .....  
 Cómo en la soledad te has distraído,  
 Cuando tu madre en congojoso espanto  
 Mientras duró tu ausencia ha padecido!"



“No eres el soplo tú de mi existencia,  
No sabes que sin tí los dos ancianos,  
La muerte acabará nuestra indigencia,  
Después de sus tormentos inhumanos?”

“Habla!”—prosigue el desdichado ciego:  
“Te molestan mis quejas importunas?  
Alteran los amores el sosiego  
De tu casta virtud y tu inocencia?...”

.....  
Dijo rompiendo en llanto Dasarata:  
Que al cumplir de un oráculo el destino,  
La fresca orilla de un raudal de plata  
Trasformó al cazador en asesino....!

Y al recibir la madre entre sus brazos  
Los restos de su amor, clama en su duelo  
Su tierno corazón hecho pedazos:

“Si á lo menos por último consuelo  
Aun su voz escuchara,  
Y un beso, un beso más, sobre mi frente  
Por la ocasión postrera resonara....  
Sufriendo este dolor tan imponente,  
Á mi eterno penar me resignara!”

La maldición pronunciará el braemina  
En su despecho y su dolor insano;  
Pero al girar su temblorosa mano  
Una visión radiante lo ilumina,  
Y la voz de aquel hijo, en sus entrañas  
Dejóse oír con un acento amable;

Que el pobre cazador de las montañas  
Es desgraciado, pero no culpable!.....

Aplácese el furor: el cuerpo helado  
Sepultan á la orilla de una fuente,  
Donde tanto los ciegos han llorado,  
Que pudiera formar otro torrente  
El raudal que sus ojos ha brotado.

En tanto el cazador entre palmeras  
Buscando en su penar un precipicio,  
No en su camino turbará á las fieras  
Para ofrecer á Brahma un sacrificio!...



La Vela que llega..... La Vela que se va

**L**AS playas de los mares seméjanse al destino  
Que ofrece la ventura de un místico maná;  
Mirad, la barca asoma con su turgente lino,  
Y en tanto otra se aleja que puerto no hallará.

Placeres inefables anuncia la que llega,  
Tristezas y dolores dejó la otra al partir;  
A conyugal delicia el que llegó se entrega,  
Para el marino ausente es negro el porvenir.

Allá en el horizonte la lona está sombría,  
Aquí la de la playa recibe ténue luz;  
La barca que se aleja parece la agonía  
Que mira en lontananza el fúnebre capuz.

La barca que ha rendido tranquila su jornada  
Del alba á los fulgores pondrá su vela al sol;  
La que ha zarpado ahora la mirará rasgada,  
Sin ver la blanca lona teñida de arrebol.

Auguran los marinos un tiempo borrascoso,  
Por eso felicitan al bravo capitán  
Que ufano en la maniobra se distinguió animoso,  
Previendo los peligros que presto asomarán.

Irene en la cabaña se inclina humildemente  
Al lado de sus hijos haciendo su oración,  
Espera al buen esposo que de la bella ausente  
Preciso es que torture su jóven corazón.

¡Qué grato es el momento en que el audaz marino,  
Recibe entre sus brazos á la feliz muger  
Que á Dios piadosa ruega vele que en su camino  
Al pobre navegante, esclavo del deber.

Contraste de esa dicha lo ofrece arrodillada  
En el vecino albergue llorando ante una cruz,  
De mísero piloto la madre infortunada  
Que vió ausentarse al hijo del sol ante la luz.

El viaje es un peligro que dura eternas horas,  
Azares y tropiezos le siguen hasta el fin,  
Cercado de fantasmas, de nieblas incoloras,  
Las veces que se lanza al mar el bergantín.

Con tales tradiciones de horror y de tristeza,  
La madre desolada consuelo no hallará  
Estando el hijo ausente, espuesto á la fiereza  
Del mar impetuoso que está rugiendo ya.



La noche sigue triste, y en negra lontananza  
Estalla la tormenta: el astro boreal  
Ocultan los celages; cual nítida esperanza  
Que aleja de la mente la convicción del mal.

El fúnebre aparato de lóbregas cortinas  
Oprimen de la madre el pobre corazón;  
Tal vez entre los senos de pálidas neblinas  
Luchar no pueda ahora impávido el campeón.

Salió la pobre anciana á ver en el oriente  
La nube que se lanza en dirección del mar,  
Y tórñase affigida, llorando tristemente  
Sin ver allá á lo lejos el bergantín luchar.

Contienda fué terrible que solo miró el cielo  
La pena del martirio dudando proteger;  
Ni oyó de las plegarias el angustioso duelo  
El alma desgarrando de la infeliz muger.

Los besos resonaron de amor y de ventura  
Aquella noche umbrosa en el vecino hogar;  
Que al lado del contento se anida la amargura  
Lo mismo en las montañas que cerca de la mar.

Después de algunos días de horrible incertidumbre,  
Se supo la desgracia del pobre bergantín;  
Lo oculta en la tormenta la lúgubre techumbre,  
Llevándose al abismo del mar el paladín.

Las olas de los mares seméjanse al destino  
Que ofrece la ventura de un místico maná.  
Mirad: la barca asoma con su turgente lino  
Y en tanto otra se aleja que puerto no hallará.

MI AMADA EN EL PIANO.

I.

**C**ELESTE armonía  
Que me habla del cielo,  
Divino consuelo  
De santa poesía!  
Si un bálsamo eres  
De mágica esencia,  
Si encanto y placeres  
Halló la inocencia,  
En raptó sublime  
De mística gloria,  
El alma que jime  
Recuerda una historia  
De duelo y quebranto,  
Y sufre y padece  
Oyendo ese canto  
Que al pecho estremece!!



## II.

Hay almas en el mundo que cruzan sobre un lago  
De eterna transparencia, de rutilante luz;  
Mas sufren de repente el tormentoso estrago  
Que envuelve su existencia en lóbrego capuz.

Espíritus que velan sus páginas de gloria,  
Con un perfume siempre, siempre una nota oirán,  
Leyendo en sus insomnios su interrumpida historia  
De duelo amor y pena, de inconsolable afán.

## III.

Oyendo del piano el misterioso acento  
Que un mundo me revela de paz y de salud,  
Sentí de alguna vírgen el perfumado aliento:  
Sentí que despertaba mi muerta juventud.

Miré con sus tristezas el místico retiro  
Do vive entre sus sombras la pálida beldad  
Que exhala en sus insomnios el tétrico suspiro  
Que bebo en mis instantes de negra soledad.

Sentí que delirando mi jóven fantasía  
Tornaba á los encantos que un tiempo disfruté;  
Hallé de los amores la dulce simpatía  
Brotando la esperanza del alma de la fé.

Porque era esa corriente la voz de los cariños,  
Saliendo de una esfera de vívido calor;  
Porque eran esas notas el canto de los niños,  
Porque eran esas notas las notas del amor.

## IV.

Pero esos cantos suaves  
De qué sirven á un proscrito,  
Si los trinos de las aves  
Atormentan al precito  
En su ruta de orfandad?

Silencio!.... que esa armonía,  
Como el rayo en las montañas,  
Con letal melancolía  
Despedaza mis entrañas  
En mi horrible soledad.

Es un grito de amargura,  
De fatal remordimiento;  
Es la voz de la ventura  
Insultando mi tormento,  
Sin amor, sin porvenir!

Pero suene esa plegaria  
Que en el aura al cielo sube,  
Que tras noche solitaria  
Tornará á verme el querube  
Tras el cielo de zafir.

Dios, tal vez, compadecido  
De mis penas y mi llanto,  
Mi dolor ha comprendido!  
Y habrá tregua en mi quebranto  
Y una flor en mi ataud.

Tal vez mi última jornada



Ya me anuncia un ángel bueno,  
 Ya esa voz era esperada!...  
 Esa voz late en mi seno  
 Al morir mi juventud.

## V.

Y esa angélica voz, pura y divina,  
 Que promete otro mundo y otro encanto,  
 Alhagadora, mágica, argentina,  
 En expansiones arrancó mi llanto.

Yo la quiero escuchar mientras palpita  
 Mi corazón junto al amante seno,  
 Yo la quiero escuchar mientras que grite  
 La seductora voz de mi ángel bueno.

Yo quiero en esos mares de armonía  
 Consolar con tristezas mis tristezas;  
 Con dulce, espiritual melancolía  
 Esplotar del tormento las bellezas.

Quiero al son de la música llorando,  
 Evocar mis recuerdos de amargura...  
 Y en un tormento delicioso y blando,  
 Agotar del dolor la savia pura.

Nací para llorar, nutrí con lloro  
 La nacarada flor de mi existencia!

Pero en tanto penar es un tesoro  
 Escuchar esa lánguida cadencia.

Opreso el corazón, de amargo duelo,  
 Al oír tan sonoras vibraciones,  
 Amé la vida y esperé en el cielo ....  
 ¡Curé del corazón las decepciones!...